

A lo largo de los más de 2000 años desde que nuestra fe, que tiene el origen en judaísmo, fue fundada, ha sido muy difícil para nosotros los cristianos a comprender que Jesús es tanto completamente Dios y completamente humano. Incluso en las tentaciones de Jesús y las respuestas a ellas que oímos hoy, si ustedes son algo como yo hace años, ustedes oyen a nuestro Señor Jesús experimentar y superar las tentaciones que son únicas para él. Tanto las tentaciones como las respuestas en un oyendo casual—o un leyendo casual— parecen ser las tentaciones y respuestas de nuestro Señor quien es Dios.

En primer lugar, que Jesús podía ir cuarenta días sin comida me aseguró que Jesús era Dios, ya que ningún ser humano podía hacerlo y vivir. Que el diablo vino y hablaba con él me dijo a mí, «Hay ninguna manera que Jesús podía ser humano—¿tener una conversación con el diablo?» Entonces cuando el diablo le muestra a Jesús «en un instante le hizo ver todos los reinos de la tierra», eso lo hizo. No es posible que Jesús es humano. La última tentación, que Jesús podía pararse «en la parte más alta del templo», sólo reforzó en mi mente que Jesús era decididamente Dios. Entré el colegio pensando en lo que le he descrito a ustedes aunque en este momento yo sabía que la Biblia usa el número cuarenta de una manera diferente de la manera en la cual lo hacemos.

Estoy agradecido de haber tenido la oportunidad de estudiar y comprender que el lenguaje de la Biblia no es como el de los periódicos o de las revistas, no como el de la radio o de la televisión. La Biblia hace uso de las imágenes para comunicar experiencias y usa los números en maneras simbólicas. El número cuarenta, por ejemplo, se usa en la experiencia de muchas figuras Bíblicas. El diluvio de Noé duró cuarenta días y cuarenta noches (Génesis 7:17). Moisés permaneció en la montaña donde recibió la Ley, incluyendo los diez mandamientos, cuarenta días y cuarenta noches, como nos dice la Escritura, «sin comer ni tomar agua» (Éxodo 34:28; ver también 24:18). Los espías israelitas que exploraron a la Tierra Prometida permanecieron cuarenta días allí (Números 13:25). Cuando los israelitas se rebelaron contra Moisés, Aarón, y Dios mismo, entonces tuvieron que vagar en el desierto cuarenta años por la falta de fe (Números 14:33). Estos son sólo algunos de los ejemplos. ¿Cuál es el significado de cuarenta? El número cuarenta se refiere a un período indefinido de tiempo durante el cual se logra los propósitos de Dios. Así, Jesús estaba en el desierto siendo tentado por un período indefinido de tiempo durante el cual prevaleció sobre las tentaciones, incluso mientras se identificó con los seres humanos. Si ir sin comida por cuarenta días significa que una persona no es humana, entonces Moisés no era un ser humano tampoco.

No yo sé sobre ustedes, pero he tenido muchas conversaciones con el diablo, y ¡ay! con demasiada frecuencia he cedido a las tentaciones. Él no viene a mí como un grotesco con cuernos; viene con algo atractivo. ¿Quién podría sería tentado si el diablo y sus tentaciones aparecieron feos y escalofrantes? Así como el diablo vino a Jesús cuando estaba muy hambriento y le tentaba a ejercer el poder divino para convertir las piedras en pan, también viene a nosotros en nuestra debilidad, tentándonos a valorar las cosas materiales por encima las cosas espirituales. Como él vino a Jesús para tentarle para ganar el poder y la fama en este mundo, el diablo viene a nosotros cuando queremos que la gente nos atiende y nos sirva como sí fuéramos un rey o una reina de la casa. Como él vino a Jesús para tentarle a presumir de la gracia de Dios

por tirándose de el techo del templo, también podemos ir con ninguna consideración a los deseos y la voluntad de Dios, suponiendo que cuando nos ponemos en problemas, nos rescatará.

Sabemos que Jesús es Dios y que podría usar el poder de Dios. Lo hizo repetidamente. Curó a los enfermos, alimentó a los hambrientos, y resucitó a los muertos. Pero noten que nunca usó ese poder para sí mismo; siempre lo usó para otros. Como él mismo dijo, «[Él] no ha venido para ser servido, sino para servir y dar su vida como rescate por una muchedumbre» (San Marco 10:45). A lo largo de su vida terrenal Jesús usaba su poder para servir a los demás, no a sí mismo.

Como escuchamos de varias maneras durante la Santa Misa, Jesús vino como uno de nosotros para liberarnos de la esclavitud del pecado y para mostrarnos cómo vivir. Por un lado, él nos enseñó a no ver a nosotros mismos y nuestros deseos como nuestro centro y enfoque, demandando que otros nos sirvan. Por otro lado, nos enseñó a servirle a través de la consciencia de las necesidades de los demás para que viviéramos, como él vive, para servir a los demás con amor y compasión. Como enfrentamos la multitud diaria de tentaciones, que confiamos en la Palabra de Dios, como hizo Jesús, para fortalecernos.